

# MOLINOS DE VIENTO MANCHEGOS

En cualquier lugar de la Mancha, porque en el que fuere hallaremos la asentada llanura, moteada de barbechos y escuálidos trigales salpicados de amapolas, el cielo, raso y la descomunal figura del molino de viento recortada en el horizonte, podemos acometer la ya casi quijotesca aventura de puntualizar cual era el mecanismo que utilizando como fuerza motriz el viento que manda Dios nos molía el grano para hacer el pan nuestro de cada día.

Mucho se ha esforzado el manchego para arrancarle a su tierra el sustento y profundas las raíces que necesitó para lograrlo, pero en vano se sacrificará para cambiar la pobreza de su suelo, que le hizo andariego caminando detrás de las ovejas de que vivía. Y la andadura interminable le hizo soñador, amigo de la caza y lucubrador entre sí.

Hay sin embargo, con referencia a los molinos, un cierto lugar en cuesta que sobresale por encima de todos y que ha tenido el fino gusto y acierto de singularizar su «sierra», en la que forman especial crestería los molinos de viento, que si no son los 30 ó 40 que alucinaron a Don Quijote, son los más numerosos y mejor conservados que en ninguna parte, incluso uno con todas sus piezas primitivas. Pocos transeúntes habrán dejado de recrearse en el bello aspecto de Campo de Criptana, cuyo caserío, pregonero del cuidado de sus mujeres, blanquea desde una legua y atrae con su corona de molinos a los trajinantes más distraídos.

Lo que vemos por fuera, lo que pudo ver y vio aunque transfigurado por su ideal, nuestro caballero andante, es una obra de mampostería de forma rigurosamente cilíndrica, detalle importante para diferenciar el molino manchego de otros, nacionales o extranjeros, que son cilindro-cónicos en mayor o menor grado.

Es una construcción de sólidos cimientos y gruesa muralla hecha con yeso de los Anchos y piedra firme, con ciento cuarenta cahices de yeso, dicen y según nuestro primer arabista Julio Maroto, el cahiz, medida de áridos, hacía doce fanegas, la fanega doce celemines, el celemin cuatro cuartillos, el cuartillo cuatro ochavos y el ochavo cuatro ochavillos. Según otro allegado, el cahiz tiene efectivamente doce fanegas y equivale a 666 litros, pero como medida de peso para el yeso, el cahiz se divide en 24 costales y tiene doce fanegas de siete arrobas y ocho libras castellanas cada una, luego si se necesitaban 140 cahices y cada uno tenía 24 costales, se gastaban en la obra 3.360 costales. Y de aquel yeso, que de muerto no tenía nada y sí mucho de bravo, lo que explica que, aun desmantelados, resistan los condenados el paso de los siglos y las agresiones de toda índole, pues hay paredones para rato.

La obra del molino, hasta el enrase de la muralla, sin contar la cubierta o capucha, mide alrededor de ocho metros de altura. La capucha tiene en la cúspide o centro del cucurucho un grueso madero

llamado fraile al que van a fijarse los palos que sostienen la cubierta y la extremidad superior del gobierno.

La obra está cimentada en una explanación como de un celemín de tierra, formada en lo alto de un cerro.

En el lado opuesto al que sale el palo de gobierno por debajo de la cubierta y también a la altura del enrase de la pared, la capucha tiene una especie de tronera, buhardilla o castillete por donde sale la cabeza del eje en la que se fijan las aspas, auxiliándose de un vástago que lleva en el centro a modo de espigón llamado pijote, como de diez centímetros de diámetro y 25 de largo, que sirve de apoyo para colocarlas. Al lado de la tronera hay en la cubierta una ventanilla practicable por la que sale el molinero para acuñar las aspas.

Tanto el montaje como la fijación de las aspas en el eje mediante cuñas de madera, son trabajos de fuerza y habilidad. El molino tiene en su pared del poniente, a ras del suelo, un agujero al que le llaman del muerto, porque en él se entra, tendido, perpendicular a la pared, un gran madero, mayor que una traviesa de la vía, al que se pone una garrucha y otra en el punzón o pijote del eje del molino, para subir las velas con su maderamen, utilizando maromas y sogas con las que se hacen tres lazos a cada palo, uno en cada extremo y otro en el centro y se les sube de punta, soltándose los lazos desde abajo según se van sujetando los palos en el eje.

La garrucha del muerto se pone cerca de la pared y la del pijote en su base, con lo que quedan las maromas inclinadas y la oblicuidad les impide salirse. La garrucha lleva una cadena para sujetarla al muerto y que no se pueda levantar y se acciona con el borriquillo, que es el

que sube las aspas colocándolas desde abajo en las cajas del eje, dejándolas pendientes de acuñación, desatándose desde allí también las lazadas. Esta maniobra se lleva a cabo estando el molino orientado al abrego o poniente.

Las cuñas son pedazos de tablón de unos 80 centímetros de largo por 20 de ancho y un grueso de 10 en la cabeza y 5 en la punta. Su colocación se lleva a cabo de pie sobre la cabeza del eje, golpeando con un mazo de carrasca que pesa seis kilos. Se le concede tanta importancia al acuñar en el arte de la molinería que es uno de los motivos de apuesta entre los del oficio para ver cual la entra más, después de que otros la hayan hecho avanzar todo lo que puedan. Todas las faenas de la molinería son de fuerza, valor y de conocimiento en el manejo del arte, pues entraña serios peligros en muchos momentos. Un golpe de viento puede volcar la cubierta, como vio Tiburcio en alguna ocasión y siempre son peligrosísimos los vientos arremolinados de las nubes que no dan tiempo a recoger las velas. En algún golpe de las aspas al acuñar separó la cabeza del tronco al molinero.

Sea cualquiera la orientación del molino y su estado de funcionamiento o de quietud, se ve a un lado de la capucha el armazón de las aspas y en el opuesto el timón o gobierno, que sale entre la capucha y el enrase de la muralla en dirección oblicua, de arriba abajo y de dentro a fuera, hasta el suelo, hacia los hitos que están colocados simétricamente alrededor del molino y a unos ocho metros de distancia de su pared, en número de ocho, dicen, en todo su contorno, pero en el de Criptana hay diez hitos y separados uno de otro cinco metros y medio aproximadamente y sirven para sujetar el gobierno una vez colocado mediante el borriquillo,



He aquí al chico mayor de Sotero —Francisco Camacho Barrilero— que como sus hermanos, se quedó con el nombre del padre como apodo y nadie le llama más que Sotero y la verdad es que, cuanto más viejo, más se parece a su padre, hasta en las gafas y en la papada.

En el retrato se le ve cuando era mocete y molinero, en la edad de las quintas poco más o menos, una mano en la media y otra en el trozo de ramal que los borricos solían llevar atado al cuello para poder sujetarlos, porque iban sueitos, un costal vacío al hombro y otro, no lleno, cruzado sobre el animal, que es borrica y está llena, lo contrario del costal, como se le nota en la cara, en lo parada y en la panza.

Aunque aquí aparezca Sotero cogido de la borrica y lo fuera alguna vez, su estampa típica y genuinamente alcazareña, que se veía a diario y muchos recordarán volviendo la esquina del Cristo Villajos o subiendo la cuesta de la Cruz Verde, es la de ir con la media hanega a lo largo del cuerpo, debajo del brazo y andando al pie o detrás del borrico, que le marcó siempre el paso lento, pero continuo, incansable e interminable, que sigue por fortuna, no mucho más lento, firme y seguro. Una cosa le falta, pero es porque creo que no la llevó nunca: la vara de arrear al borrico metida en la faja y cruzada en sus riñones, que solían llevar los molineros y los de otros gremios cuyo carguío les obligaba a ir andando detrás de la bestia, como los hueveros, el hombre de la greda, los mieleros y muchas veces también los migueletes y herencianos con los frutos de sus huertas.

Cecilio el de Sotero cuenta que su padre tuvo una borrica blanca que iba sola de la casa al molino y del molino a la casa, sin cabezal, sólo con el típico ronçal al cuello y su padre la montaba, siempre por detrás, cosa que sólo puede hacerse con los animales muy dóciles, porque ninguno quiere bromas con el culo y siempre hay que dejarse ver, hablarles y acariciarlos para que no se asusten al

que es una especie de cabrestante o torno vertical que sirve para moverlo y cuyas piezas reciben los nombres de pelotillas, arboletes, la plataforma, las riendas y la manezuela con la que se le da vueltas y lleva la cadena al palo del gobierno para poner el molino frente al aire. Todo ello se aprecia con claridad en las fotografías y dibujos de Chaves. El extremo inferior del gobierno lleva un agujero para atarle el borriquillo y en otros casos un pezón de madera.

La obra del molino, presenta en el contorno superior de su pared, a unos 35 centímetros del enrase, doce ventanillos, de unos 20 x 30 centímetros, con diez aires o puntos que aprecia el molinero al asomarse y que son: ábrego hondo, ábrego fijo, toledano, mariscote, cierzo, matababras, solano alto, solano fijo, solano hondo y tres ventanillas al mediodía.

Hermosa estampa la del molino de verdad aun estando parado, pero funcionando es una auténtica locura, para deslumbrar, no ya a los propicios a las fantasías, sino a los más tranquilos ánimos de los caminantes sossegados.

Las aspas del molino de viento manchego, que tanto alucinaron a Don Quijote, vistas desde lejos parecen gigantes, cuyos brazos calculó el hidalgo a ojo como de dos leguas, pero es que desde la meseta del molino resultan descomunales. Son dos las aspas, formada cada una por dos velas, que se fijan en la cabeza del eje que hemos visto salía oblicuamente por el castillete o tronera de la cubierta del molino. No van afrontadas sino colocadas una por delante de la otra, sirvien-

dar el brinco, se retiren y se dé una hocihada que reviente. Recuerdo haberle visto más de cuatro veces caballero en el anca, a pelo, más tieso que un ajo, según era y se le ve al pie del molino en la fotografía del fascículo segundo.

do de asiento o armazón a cada par otros palos fuertes llamados macho y remacho, en la forma siguiente: cada aspa está formada por un palo largo y fuerte llamado vela, que va desde la extremidad libre del aspa hasta el eje en el que se fija mediante cajas y cuñas. Cada vela mide 8 metros de longitud y por lo tanto cada par de aspas miden 16 metros, más el grueso del eje que viene a resultar alrededor de 17 metros. Cada par de velas va unido por otro palo más grueso llamado macho, abrochado firmemente con trecheras a las velas y que mide unos 12 metros de longitud. Sobre ambos va otro palo más recio y corto, de unos 7 metros, llamado remacho, todos bien encajados en el eje al que atraviesan.

Las aspas, que son siempre de forma rectangular en el molino manchego y no triangulares como en los de otras regiones, miden 7,5 metros de longitud por dos metros de ancho y llevan un armazón de cabrios más o menos gruesos colocados en sentido longitudinal y transversal formando un bastidor llamado telera que sirve, como su nombre indica, para sujetar la lona que ha de recibir el aire como las velas de los barcos. Los cabrios traspasan el palo llamado vela en dirección oblicua como las hélices y los molinillos de los chicos, que si la pala de arriba se inclina hacia la derecha, la de abajo lo hace a la izquierda. Desde el bastidor al eje queda un trozo de vela sin cubrir para evitar el encuentro o choque de un aspa con otra y los cabrios transversales sobresalen unos cinco centímetros de las longitudinales para abrochar la sogá que corre por las asillas de la sogá llamada fija por estar cosida al borde lateral de las lonas. Es decir, que la lona que cubre las teleras y sobre las cuales azota el viento, llevan cosida una sogá a cada lado en sentido longitudinal, con diez asillas de

esparto distribuidas en toda su longitud a cada lado, cuatro arriba y tres abajo. Por las asillas se pasa otra sogá llamada corredera que es la que se sujeta en los extremos libres de los cabrios transversales de las aspas, sin más que abrazarlos o abrocharlos como botones para dejar las lonas sujetas, por contribuir a ello también la fuerza del viento que las azota.

Gran estampa la de este gigante braceando en lo alto de un cerro ante un horizonte que se pierde de vista, con un aire que aturde y un crugir que sobrecoge y asombra, chasqueando tan ruidosamente las enormes y reseca s maderas que forman su pesado armazón y que se mueve velozmente aunque no hasta perderse de vista.

Tan grande obra tiene, por lo general al mediodía, una puerta pequeña, de una hoja, como embutida en la pared y una dependencia aneja, al caer de la plataforma, llamada silo, casi siempre en forma de cueva o con poca obra de albañilería, aprovechando el declive del terreno, que sirve de almacén, de cuadra y de cocina, para el molinero y los arres.

La puerta se ve pequeña, aunque permite el paso cómodo, por la magnitud de la obra y por estar enrasada y fija en el quicio de dentro, como las de las quinterías, lo que las hace quedar como embutidas en la pared y ser menos vulnerables, más difíciles de violentar. Las más antiguas son de las llamadas quicialeras, por ir sujetas y articuladas mediante bisagras en un fuerte larguero adosado a uno de los costados de la puerta. Este larguero sobresalía más de una cuarta por encima del cabecero de la puerta, formando un espigón cilíndrico, que era el que entraba en el quicio embutido en la pared. Este quicio era otro tarugo fuerte, horadado en su centro proporcionalmente al espigón que debía recibir.

En muchos casos la quicialera

era el mismo larguero de la puerta prolongado en el espigón de meter en el quicio. En estos casos no llevaba bisagras y solía tener un guiño en la parte inferior del larguero, la opuesta al espigón, para dar seguridad a la puerta al abrirla y cerrarla.

La puerta quicialera se cerraba por dentro con un garrote fuerte llamado tranca que ofrecía bastante seguridad por no haber forma de actuar sobre ella desde fuera más que rompiendo la puerta. No tenían cerco ni lo necesitaban.

Este sistema se aplicaba también a las ventanas y mucho en las cuadras y gorrineras que quedaban cerradas con un clavo o un palo a modo de cerrojo metido en un agujero de la pared, con lo cual y el espigón del quicial quedaba fija la puerta. Llamemos a ella para que el molinero quite la tranca y nos deje ver lo que hay dentro.

La puerta, enrasada con el borde interno de la obra, se abre para adentro libremente, contra la muralla de la derecha, rozando la escalera de caracol que está adosada a esta pared y que es también de yeso, con más de un metro de anchura en cada peldaño, que es aproximadamente el grosor de la muralla de la calle.

En esta escalera de forma de caracol se ponían los costales, uno en cada escalón, vertical y sobre ellos, cruzados, los que se podían sostener para aprovechar el terreno.

Frente a la escalera, a la izquierda de la entrada, la cuadra, donde llega por un canalón de madera, la vertiente de la molienda y se tienen los costales para recogerla. A la derecha de este canalón está, pendiente del techo, el alivio, contrapeso de hierro, de forma ovoidea, de unos cinco kilos de peso que pende un ramal recio y en el

hueco de la escalera los atrosos de echar la maquila.

La escalera ancha llega hasta la primera planta, que es un rellano llamado camareta, también para los granos, para la vertiente del canalón de la harina de titos y para los cedazos del cernido. En la camareta se estrecha la escalera, quedando los peldaños de unos 80 centímetros reduciéndose también el grosor de la muralla. En realidad, la escalera se va comiendo la muralla, pues de lo contrario saldría en medio de la habitación.

Frente al canalón de la harina de titos, situado en la pared derecha de la camareta, hay, a la izquierda de la entrada, una gran alacena donde se guardan trastos del molino y herramientas, entre ellos las lonas con sus sogas bien dobladas. En la pared del mediodía hay una ventanilla que desde fuera se ve sobre la puerta del molino y al pie de ella, en el suelo, los tablones quitables para subir y bajar las piedras de moler. Esta delicada maniobra se lleva a cabo con el aire, estando el molino a cierzo, con las lonas puestas y funcionando. Quitados los tablones que cubren las piqueras de las dos plantas del molino, se pasa una maroma por el agujero de la piedra y se anuda y se ata al eje por la otra punta. Al andar el molino se lía la maroma en el eje y eleva la piedra entera y de canto.

La alacena forma el techo de la escalera en su primer tramo y vista por dentro, aunque espaciosa, forma una cavidad cortada a cuchillo, impuesta por la forma circular de la pared externa del molino.

En la techumbre de la camareta van los marranos, que son dos vigas enormes de madera sin sangrar, que van de pared a pared y miden 40 centímetros de ancho por

40 de altura, y sirven de asiento a la bancada del empiedro.

Continuando la escalera de caracol, ya más estrecha, se sube al moledero o habitación de las piedras. La obra sube dos metros escasos del piso del moledero y queda enrasada con una solera o anillo de madera de 16 centímetros de ancho y casi igual de recio. Sobre este anillo se sienta el telar, enorme artificio, todo él giratorio sobre dicho anillo, cuidadosamente encebado, para acomodarlo a la dirección del viento y que está formado por cuatro madres o vigas muy gruesas, parecidas a los marranos, embutidas unas en otras por sus extremos. Miden  $85 \times 90$  centímetros de recio y en las que descansa y abrocha el gobierno,  $60 \times 70$ . Las cuatro madres grandes van enlazadas por dentro con otras del mismo grosor y menor longitud para formar el círculo básico del telar y las cuatro grandes van sujetas en su parte vana por dos panecillos o maderos algo más delgados para cada una, que hacen ocho panecillos.

En los dos panecillos donde termina el eje del molino lleva un soporte de maderas fuertes sujetas por trecheras o barrones gruesos que pasan las maderas y en su extremidad saliente llevan una perforación donde se atraviesa un colmillo que le impide salirse, en lugar de tuerca. Estos maderos forman la meseta donde se coloca la piedra del rebote, que es el asiento de la extremidad terminal del eje, con una escotadura en forma de media luna, donde entra, excavada en la piedra formando una caja con tope por detrás para que no se salga el eje. Dicha piedra de rebote o de tacón tiene 0,48 de altura, 0,56 de ancho y 0,38 de espesor.

Por donde entra el eje desde la



Tiburcio —Francisco Cicuendez Heras— apellidos que trascienden a raigambre de las Puebas, antiguo molinero y guarda actual de la «sierra» de Criptana, receptor de turistas, con su garrota como sostén y arma y su sombrero de escarapela verda como emblema, explica el funcionamiento del borriquillo para cambiar el gobierno del molino, que no lo consiguen con sus motores los bromistas que llegan hasta allí con sus camiones y alardean de potente modernidad. El palo del gobierno, levantado en la punta con un garrote, cruza sobre los interlocutores como brazo de grúa abatido sobre la cubierta de una embarcación.

tronera de la cubierta, van sentadas las madres sobre las cuales y reforzadas con grueso tablón, se apoya la piedra llamada bóllega que soporta el eje, escotada en forma de media luna formando un cuello y mide 0,75 de altura, 0,60 de ancho y 0,36 de grueso. A un lado tiene la ventana ya conocida por donde el molinero acuña las aspapas contra el eje utilizando un mazo de encina que pesa seis kilos. La encina y el roble son las maderas usuales en el molino para todo.

A cada lado de la piedra bóllega o cuéllega, lleva unos tiradores sujetos con tensores de hierro al fraile o madero central de la capucha,



barrón o eje de la linterna va a parar a la labija de la piedra mediante dos patillas que van embutidas en la piedra y son las que la mueven, continuándose por debajo de la labija en un barroncillo que va a la sopuente con un punto que entra en la rangua donde se pone la grasa para que no se encienda. La rangua sale de la sopuente o palo gordo situado debajo de las piedras llamado cárcel, donde se apoya el caballo al funcionar el alivio.

La rueda catalina o del aire lleva un freno de madera de fresno, dividido en pedazos para darle flexibilidad y que se adapte a la rueda, todo ello unido por un fleje o pletina de hierro colocada en la parte media de su borde externo. Este freno lleva un gancho resistente que lo sujeta al telar y por el otro extremo a un palo que le hace de contrapeso, con un cordel que pasa por un carrillo, garrucha o polea para accionarlo fácilmente y basta tirar para echar el freno. En el lado opuesto hay una cadena gruesa llamada traba para fijar la rueda y con ella las aspas.

Correspondiendo al barrón de la linterna, en el centro de la habitación hay una bancada de mampostería con un hueco en el centro para el eje del aliviadero, que va a nivel del piso de la habitación. Sobre la bancada va cogida con yeso la piedra llamada solera y encima de ella la volandera o corredera, suelta. Las caras de las piedras que se contactan se pican y se las hacen rayones en forma de abanico. Merced a estos rayones la molienda es de diferente grosor. En la parte central o más próxima al eje del abanico que es el de la piedra misma, donde la molienda es más gruesa, el rayado recibe el nombre de pechos. La parte distal



Tiburcio al lado del empedro, explica el funcionamiento de la guitarra. Sobre las cabezas es muy ostensible el armazón del telar. El palo curvo y blanquecino que lo cruza a la izquierda es el puente, en cuyo centro entra el barrón de la linterna que se ve debajo de él.

del rayado, la más próxima al contorno de la piedra, donde la molienda queda más fina, ya para salirse de las piedras, la llaman finarte.

Las piedras pueden estar más o menos en contacto y para elevar o sentar la volandera, lleva en el hueco que vimos en la bancada, una sopuente, como una traviesa de la vía, perforada en su centro para pasar el eje de la piedra solera, que encaja abajo en una especie de cojinete con tres vástagos que se juntan o se separan para empujar el eje de la piedra. La sopuente va unida al caballo como ya se ha dicho y éste al alivio, que por medio de unas cuerdas de ramal baja al primer piso, próximo al canalón de la harina y sirve para regular desde allí el grosor de la molienda.

Las piedras van cubiertas en todo su contorno con dos grandes cajones llamados guardapolvos, para que toda la harina vaya al canalón o cajón cerrado que llega hasta los costales colocados en el piso bajo. Sobre la misma bancada de las piedras van los banquillos, que es un bastidor de cuatro patas que soporta la tolva, debajo de la cual está la canaleja y sobre ésta la guitarra, formando un artificio tan simple como útil para regular la caída de los granos que se han de moler. En realidad es como el astil de una guitarra con los trastes desiguales. En este caso los trastes son escotaduras que baten sobre el barrón de la linterna, que no es cilíndrico y siguen el ritmo de éste. La punta del astil de la guitarra golpea más o menos en la canaleta de la tolva y por el otro extremo lleva una cuerda que pasa por un listón atravesado horizontalmente, con ranuras en toda su longitud para colocar la cuerda en una u otra inclinación y que la guitarra dé más o menos en el barrón. La cuerda se lía en un husillo vertical, como un caliche fijo más allá del listón y que lleva un clavo gordo, de los de enmaderar, para manejarlo y liar la cuerda como se hace en las trócolas. El tableteo de la guitarra sobre el barrón de la linterna, según disponga los mandos el molinero, hace que caiga más o menos grano de la tolva y la guitarra puede tocar o no tocar según quiera el guitarrista.

Las piedras de moler son de pedernal y constan de tres o cuatro pedazos que se unen con unas abrazaderas de hierro o aros llamados cellos. Miden metro y medio de diámetro por 0,24 de grueso. La rodadera lleva en su lomo una mangueta pequeña, pero como la de los cubos de los carros, llamada abujo, que sirve para moverla al soltar el

alivio mediante una pequeña palanca de hierro.

El diámetro interior del molino, tanto en la primera como en la segunda planta, es de 3,75 metros. La tercera planta o moletero mide cinco metros.

Mencionada la obra del molino y las piezas de su artefacto, falta, como en la Creación misma, el soplo divino que lo ponga en movimiento. Y el tendido de las teleras que recojan el viento que ha de mover el pesado armazón.

Nadie que no haya estado en lo alto de un molino puede creer la cantidad de aire que hace a su alrededor y que, bien orientado, rara vez deja de ser suficiente para una buena molienda, siendo, por lo común sobrado la mayoría de las veces y estruendoso su crugiente empuje y veloz rodar, cien veces más que el de la carreta de bueyes por empinada cuesta arrastrando una montaña de carrasqueño ramaje.

No fue nada raro que cuando la ventura puso a Don Quijote orilla del molino y se decidió a acometerle con furia, «un poco de viento» moviera las aspas e hiciera la lanza pedazos llevándose tras sí al caballero y la cabalgadura echándolos a rodar maltrechos por el campo. Le sobra mucha fuerza al molino, como al tren en marcha, para quitarse de en medio cualquier estorbo y todavía es mucho más espantoso, mucho más crugiente y espantable su accionar, moviendo más brazos que el gigante Briareo. Y basta enganchar el borriquillo al timón y accionar la palanca para rotar sin esfuerzo el pesadísimo telar y poner las aspas a favor del aire para que el molino empiece a voltear con estrepitoso crugir del maderamen reseco y chirriar de sus mecanismos en medio de un zumbiar ensordecedor del viento

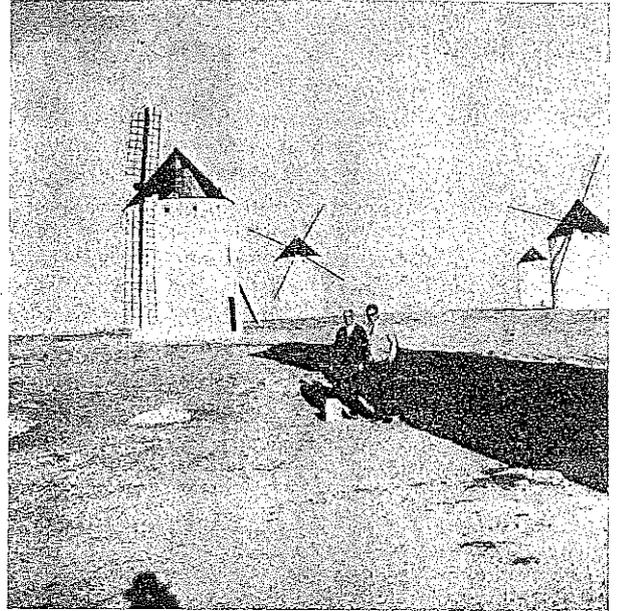
que aturde y abate al más templado.

Hemos visto el molino por fuera como todo el mundo y por dentro como los molineros. Lo hemos echado a andar y contemplado de moler y como los mismos hechos deben dar lugar a idénticos resultados, el hombre podrá, si es que no se decidiera a conservar uno como pieza de museo, juntar los útiles y sus circunstancias y darse cuenta palpable de lo que fue de rústico, de ingenioso, de trabajoso y de arriesgado, el mecanismo que se utilizó durante siglos para hacer las harinas que fueron base de la alimentación de la humanidad y motivo de intangible consideración para los gobiernos, cuando se menospreciaban los pepinos y los tomates, que ahora tanto se estiman, y se consideraba la cesta del pan, que ya no existe, el único envase que no podía estar vacío en ninguna casa.

En Alcázar, los molinos más favorecidos por el viento fueron los del Cerro de San Antón que molían incluso cuando los demás estaban parados. Y el aire mejor para todos el solano, que sopla de donde nace el sol, de ahí su nombre. Como el aire no viene por un canuto, puede soplar de más arriba o más abajo y de ahí las variedades que distinguen los molineros y se han anotado anteriormente.

El cierzo es el aire que sopla del norte y cuando se sube un poco hacia solano le dicen matababras por que es rematado.

Los aires van siempre y nadie podía ignorar eso antes en Alcázar, de izquierda a derecha, de norte a este y sur. El ábrego sopla del sur y es el peor para los molineros, pero lo aprovechan, porque lo peor es cuando no anda ninguno, por eso se conserva el dicho, demasiado olvidado en el mundo actual, de que hay que moler cuando anda aire,



Los autores sellan con esta fotografía el recuerdo de su visita a las momias de los molinos, que tuvo el carácter de médica por lo breve y por lo descriptivo de su anatomía.

aunque sea de noche.

Con aire regular, la molienda era de unas tres fanegas de candeal por hora y la fanega tenía unos 43 kilos. De ellos, decía el molinero:

—Tin, tin, de cada fanega un celemin y si es de rico otro celemin para el borrico, y si la molinera no tiene jubón otro celeminón y no me vengas con tranquilas que te meto la cuartilla. Y esa era su ganancia llamada maquila. Dicen que los molineros tienen uñas de gavilanes, ¿qué haríamos los demás si pilláramos costales?

A los chicos que entraban de zagalillos en la molinería les decían los ratones y pocos molinos había sin su ratón.

Al ratón de un molino de agua lo mandaron a enseñarle a un parroquiano cómo se cazaban los peces con un gato. El animal se salía corriendo del agua cada vez que lo tiraban y el parroquiano decía:

—No caza, no caza.

El ratón le contestaba:

—El gato no caza, pero mi amo sí saca el grano de la tolva.

Otra vez el molinero le soltó los borricos a un parroquiano y mientras se fue a cogerlos le quitó el trigo de la tolva, cosa que notó al volver y callando fue y le soltó los gorrinos y mientras corría detrás de ellos recuperó su trigo y algo más. Al volver de encerrar los gorrinos, dice el molinero:

—Oye, me parece que aquí hay un ratón.

—No, dice el otro; lo que hay son dos.

\* \* \*

Se deben, en esta aventura de puntualizar para la historia la estructura de los molinos de viento manchegos, especiales aportaciones a Chaves, que, aunque absorbiendo por lejanas y heterogéneas obligaciones, en cuanto percibe algo alcazareño que su arte puede resaltar, ya lo está haciendo. Pero cuenta en él tanto o más que su arte de dibujante ejemplar, su alegre disposición, su entusiasmo, su generosa entrega, que es lo que más vale y da a su aportación el carácter de verdadera colaboración, con ideas o iniciativas sugerentes que de hecho mejoran el conjunto de la obra a realizar.

No necesita nuestro querido Chaves que se resalten ahora sus méritos artísticos, largamente acreditados en el pueblo y fuera del pueblo en toda ocasión, pero aparte de ser de justicia es de necesidad a los fines de este trabajo, dejar bien claro que gracias al esfuerzo para comprenderlo y a las molestias de ir a verlo, podrán los venideros tener idea concreta de lo que era un molino por dentro y como funcionaba, pues los dibujos que tan eficazmente ilustran este

trabajo, son la consecuencia de su magnífica disposición y preparación en primer término y en segundo, de su entusiasmo, de su ilusión por realizarlo y legarlo a su pueblo.

En menor proporción, no por menor interés, sino porque más no fue preciso, hay que mencionar también al delineante alcazareño, Romualdo Ortega Galisteo, de honda raíz lugareña, nieto del Calvillo y de las Canijas, que tiene hechos estudios minuciosos y meritorios de los molinos, con vistas a las reconstrucciones llevadas a cabo por el maestro albañil Miguel Muñoz. Ambos nos han asesorado y aportado la experiencia adquirida en la juguetería molinera, que no es poca.

Hay que agradecer, y mucho, sus aportaciones prácticas a Sotero —Francisco Camacho Barriletero—, cuya fotografía juvenil figura en estas páginas, y a Tiburcio —Francisco Cicuéndez Heras— guarda de los molinos de Criptana, con su sombrero de escarapela, pero guarda actual y molinero antiguo, que es lo que da aire a sus explicaciones por el conocimiento de causa.

La historia de Alcázar y la de los molinos manchegos guardará recuerdo de todos ellos con agradecimiento.

El lector curioso y detallista puede que eche de menos en esta descripción la referencia sucinta de los molinos que existieron y que fueron precisos para abastecer la despensa de nuestros antepasados.

En otras ocasiones se ha intentado puntualizarlos, tanto por parte nuestra como por el Ayuntamiento, siempre ateniéndose a los apuntes de Agustín Paniagua que juzgo incompletos, porque no hay cerro donde no se descubran restos de estas construcciones y se concentran precisamente donde lo

hacen también los cerros, aumentando su presencia donde llegan a formar **sierra**, como en el Campo de Criptana que, juntos los cerros y juntos los molinos, se le multiplicaron en la mente a Don Quijote y le impulsaron a la feroz acometida que por este hecho no pudo tener lugar más que en Criptana, pues la sierra de Consuegra queda a trasmano y las de Herencia y la Mota no justifican esa abundancia, aunque sí la necesidad de sus antiguos pobladores.

En algunos otros pueblos y en Alcázar mismo, quedó patente esa necesidad por el hecho de haber tenido molinos hasta en las cuevas de escasa elevación, como la del Santo, donde estuvo el molino Urema, muy comentado y concurrido por su proximidad a la Villa. Y muy extraño en su denominación, por demás inexpresiva, que pudo ser mote o nombre de algún usuario, acaso adulterado por el uso burdo.

En el molino de Urema  
estaban haciendo gachas,

Llegó Gregorio Maquillas  
y se llevó la cuchara.

Nuestros molinos recibieron nombre de su lugar de emplazamiento o del de sus dueños, incluso siendo más de uno, como los de los cerros del Tinte, los de la Horca o de San Antón, La Motilla, la Cana, el Chirolo, etc.; hasta docena y media aproximadamente dispersos por el término.

Con el aire que lleva  
la Chirililla.  
muele más el molino  
de Cebailla.

Pero Criptana dispuso de un emplazamiento único y vistoso y sin tener más que los pueblos citados, por ser más chico, los tenía en buena formación y visibilidad y todavía tiene el gusto de conservar uno con el maderamen y las hechuras de la más rancia antigüedad, que nos ha servido para hacer este bosquejo que pueda perpetuar su recuerdo. Le llaman el BURLETA, amparo actual de Tiburcio y cobijo de sus labores de esparto y marquetaría. Se construyó el año 1555 y estuvo moliendo hasta el 1955.



### Porfía resuelta

Cuenta mi amiga Frater que unos de su pueblo desempeñaban una portería en Madrid y otros fueron a verlos por San Isidro llevándoles entre otras cosas una arroba de vino, que valía hasta seis reales.

Era la época de los Consumos y el vigilante les dijo que tenían que aforar la garrafa. Preguntaron lo que importaría y al decirles que tres reales se les hizo mucho y se afirmaron en pasarla sin pagar. Se ensoberbeció el vigilante y ellos respondieron:

—¡Ahora lo veremos!

Descorcharon la bombona, empezaron a beber y cuando se agotó le dicen:

—Tenga, afore usted ahora.

El consumista, mohíno, exclamó:

—¡Qué valor!, no darne ni un trago. Han ganado la partida. Pueden pasar.

# MOLINO MANCHEGO

## Denominación de las piezas del mecanismo

- |  |                                    |
|--|------------------------------------|
| 1-Lona                                       | 41-Salida harina de titos          |
| 2-Dentería de la rueda catalina              | 42-Contrapeso del alivio           |
| 3-Garrucha del freno                         | 43-Salida harina de trigo          |
| 4-Palo del freno                             | 44-Machó del aspa                  |
| 5-Madre                                      | 45-Remacho                         |
| 6-Panecillo del telar                        | 46-Lechinal                        |
| 7-Crucero del telar                          | 47-Piedra bóllega                  |
| 8-Puente que recibe el barrón de la linterna | 48-Madre                           |
| 9-Zoquetes de la rueda catalina              | 49-Panecillo                       |
| 10-Uña del freno                             | 50-Crucero                         |
| 11-Alivio                                    | 51-Vela del aspa                   |
| 12.-Caballo                                  | 52-Telera                          |
| 13.-Travesaño                                | 53-Perno                           |
| 14-Puente                                    | 54-Pijote                          |
| 15-Cordel del alivio                         | 55-Ventana de la camareta          |
| 16-Fraile                                    | 56-Puerta de entrada               |
| 17-Cubierta de cinc                          | 57-Gobierno                        |
| 18-Crucero de la rueda catalina              | 58-Hito de amarre                  |
| 19-Rueda catalina o del aire                 | 66-Guardapolvos                    |
| 20-Costillas                                 | 67-Abrazadera                      |
| 21-Eje del molino                            | 68-Corte perpendicular del eje     |
| 22-Plumas                                    | 69-Cellos                          |
| 23-Madre                                     | 70-Husillo de la linterna          |
| 24-Piedra rebote                             | 71-Cárcel                          |
| 25-Pringue del anillo                        | 72-Guijo del barrón de la linterna |
| 26-Anillo                                    | 73-Puerta de la alacena            |
| 27-Quitapan                                  | 74-Pie derecho                     |
| 28-Piedra volandera                          | 75-Muerto                          |
| 29-Piedra solera                             |                                    |
| 30-Linterna                                  |                                    |
| 31-Guitarra                                  |                                    |
| 32-Ventanillo                                |                                    |
| 33-Tolva y canaleja                          |                                    |
| 34-Banquillo                                 |                                    |
| 35-Bancada                                   |                                    |
| 36-Lechinales                                |                                    |
| 37-Labija                                    |                                    |
| 38-Eje de la piedra                          |                                    |
| 39-Marrano                                   |                                    |
| 40-Canalón                                   |                                    |

### Partes del Borriquillo

- 59-Cadena
- 60-Arbolillo
- 61-Patillas
- 62-Manivela
- 63-Meseta
- 64-Borriquillos
- 65-Riendas

\*